

Estudio 50

El testimonio de Pablo ante Agripa

Unidad 7

Contexto: Hechos 25:13 a 26:32

Texto básico: Hechos 26:2, 3, 12-19, 27-29, 32

Versículo clave: Hechos 26:18

Verdad central: La defensa de Pablo ante Agripa nos enseña que podemos usar nuestro testimonio para compartir el mensaje de Cristo.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento del testimonio de Pablo ante el rey Agripa, y su actitud de aprovechar su testimonio para compartir el mensaje de Cristo.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

Será de valor identificar a dos personas que se mencionan en el estudio: Agripa y Berenice.

Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande y rey de Judea (41-44 d. de J.C.), fue el que mandó asesinar a Jacobo (compare 12:1-23). Tuvo tres hijos: Berenice, Herodes Agripa II y Drusila. Drusila estaba casada con Félix (compare 24:24).

Agripa II nació en el año 27 d. de J.C., pasó buena parte de su adolescencia en Roma y tenía diecisiete años cuando murió su padre. A esa edad, Claudio, el emperador romano, lo nombró rey sobre un pequeño territorio en el norte de Palestina. Cuando su tío, Herodes de Chalcis, murió en el año 48 d. de J.C., el emperador amplió el dominio de Agripa II y le concedió el derecho de nombrar a los sumo sacerdotes judíos. En el año 53 d. de J.C., su dominio fue extendido una vez más.

Berenice, un año menor que Agripa II, su hermano, y con fama de ser una mujer bella, se casó con su tío, Herodes de Chalcis, cuando ella tenía apenas trece años de edad. Pronto él murió y ella fue a vivir con Agripa II en Roma. Fueron acusados de mantener relaciones conyugales. Para acallar el escándalo, ella se casó con Polemón, rey de Cilicia. Lo abandonó y volvió a vivir una relación de incesto con su hermano. Más tarde sería la amante de Vespaciano y Tito.

B. Énfasis:

1. Pablo ante Agripa y Berenice, Hechos 25:13-27
2. El testimonio de Pablo, Hechos 26:1-23
3. Pablo insta a Agripa a que crea, Hechos 26:27-29
4. La inocencia de Pablo, Hechos 26:30-32

Estudio del texto básico

1. El testimonio de Pablo, Hechos 26:2, 3, 12-19.

Cuando Agripa II y Berenice llegaron a Cesarea para saludar a Festo, recién nombrado procurador romano sobre Palestina, éste les relató el caso de Pablo. Manifestó su creencia en la inocencia de Pablo. Puesto que este había apelado a César y dado que Festo no entendía el motivo de las acusaciones, pidió ayuda a Agripa. El rey manifestó interés en escuchar a Pablo. Se concertó una audiencia con él para el día siguiente y le dieron permiso para su apología.

V. 2. *Me tengo por dichoso que haya de exponer hoy mi defensa delante de ti, oh rey Agripa, acerca de todas las cosas de las que so y acusado por los judíos.* Pablo no estaba obligado a defenderse. Ya había sido juzgado por Félix y Festo. De modo que no se trataba de un juicio, sino de una ocasión para honrar el deseo de Agripa (25:22) y lograr su ayuda en formular los términos para presentar el caso ante César.

V. 3. *Mayormente por ser tú conocedor de todas las costumbres y cuestiones de los judíos. Por lo tanto te ruego que me escuches con paciencia.* Pablo se consideraba dichoso porque Agripa conocía las costumbres de los judíos, teniendo él y Berenice sangre judía. “Conocedor” (sólo aquí en el Nuevo Testamento) lleva la idea de “experto”. Sólo con una conciencia tranquila, uno puede alegrarse de ser juzgado por uno que conoce los pormenores del caso. También, Pablo se alegraba de poder exponer su fe al más alto oficial judío.

El Apóstol tenía la intención de exponer su experiencia en detalle, lo cual llevaría tiempo. Por eso, le rogó que lo escuchara hasta el fin. Luego de esta introducción, Pablo procedió a asegurar a Agripa que era un judío conservador y fiel. Inclusive, siendo fariseo (vv. 4-8), había perseguido celosamente a los seguidores de Jesús (vv. 9-11).

V. 12. *En esto estaba ocupado cuando iba a Damasco con autorización y comisión de los principales sacerdotes.* Luego de establecer su fidelidad

como judío, describió la visión celestial (vv. 12-18). Contó cómo vino la visión de repente cuando iba en una misión, con la autorización de los sumo sacerdotes. “Comisión” se refiere a una “tarea confiada” a una persona. Habiendo realizado una terrible campaña de persecución en Jerusalén (vv. 10ss.), ahora iba a promoverla en Damasco, a una distancia de varios días de viaje. La visión tuvo lugar cuando estaba por entrar en Damasco (9:3).

V. 13. *En el camino a mediodía, oh rey, vi que desde el cielo una luz, más resplandeciente que el sol, alumbró alrededor de mí y de los que viajaban conmigo.* Lucas cuenta en sus palabras la visión de Pablo (9:1ss.) y luego registra las palabras del Apóstol mismo en dos ocasiones (22:6ss.; 26:13ss.).

La visión no fue una experiencia subjetiva en una noche oscura, a solas, sino en pleno día y en compañía de otros.

La expresión “más resplandeciente que el sol” no se halla en los otros dos relatos, pero es equivalente a “una gran luz” (22:6). Pablo intentaba describir la terrible intensidad de la luz que lo dejó ciego. Apeló a la visión para justificar el cambio en su vida, así como Pedro justificó su visita a la casa de Cornelio por una experiencia semejante (11:1ss.).

V. 14. *Habiendo caído todos nosotros a tierra.* En los otros relatos, se menciona sólo la caída de Pablo a tierra.

Oí una voz que me decía en lengua hebrea: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¡Dura cosa te es dar coces contra el aguijón!” Todos oyeron la voz (9:7), pero sólo Pablo dialogó con el Señor. Sólo aquí se menciona que la voz le hablaba “en lengua hebrea”, pero el uso del nombre hebreo “Saulo” en los otros relatos indica que probablemente la conversación fue también en hebreo. Quizás, mencionó este detalle aquí porque Agripa y Berenice entenderían el hebreo. “¿Por qué me persigues?” indica que el Señor estaba tan identificado con su pueblo que, al perseguirlo, perseguía al Señor mismo. El modismo “dar coces contra el aguijón” se encontraba en la literatura griega y latina. Se refiere a la práctica de animar al buey que tiraba el arado, o carro, a moverse según la voluntad de su amo, utilizando un palo con una punta aguda con que pinchaba las patas traseras del animal. Si el animal resistía, y daba patadas, sólo se lastimaba.

V. 15. *Entonces yo dije: “¿Quién eres, Señor?” Y el Señor dijo: “Yo soy*

Jesús, a quien tú persigues. Pablo sabía que la voz celestial procedía de Dios, pero quería eliminar toda duda. En los tres relatos, la pregunta se expresa en la misma forma. Se identifica el Señor con el nombre “Jesús” y como el que Pablo perseguía. Agrega “de Nazaret” en otro relato (22:8). La identificación fue clara e inconfundible.

V. 16. *Pero levántate y ponte sobre tus pies, porque te he aparecido para esto: para constituirte en ministro y testigo de las cosas que has visto de mí y de aquellas en que aparecerá a ti.* Pablo había recibido una comisión, con la debida autorización (v. 12), para perseguir a los creyentes. Aquí recibe una comisión muy distinta, con la debida autorización, del Señor de los cielos. Tendría que renunciar a la primera para obedecer la segunda.

V. 17. *Yo te libraré del pueblo y de los gentiles, a los cuales ahora yo te envío.* Juntamente con la comisión, Pablo recibió la promesa de protección de enemigos. Los enemigos se clasifican en dos grupos. “El pueblo” que se refiere a los judíos y “los gentiles” que son todos los que no eran judíos. La palabra “Librar” se traduce del verbo griego que quiere decir “rescatar de”, como el tribuno romano lo había rescatado de los judíos (21:30ss.). No significa que sería exonerado de peligros y persecuciones, pero, sí que sería librado de estos.

Su misión específica sería con los gentiles (compare 9:15; Rom. 11:13), pero sin la exclusión de los judíos. La expresión “a los cuales”, incluye a judíos y a gentiles. La orden “te envío” se traduce del verbo griego del cual viene el término “apóstol” -uno enviado con una misión. Pablo recibió su comisión directamente del Señor tanto así como “los doce”.

V. 18. *Para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que reciban perdón de pecados y una herencia entre los santificados por la fe en mí.* Pablo describe en términos bellos, poderosos y gráficos la naturaleza de su misión. “Abriría sus ojos” a la verdad en cuanto a Jesucristo, como Dios abrió los suyos en la visión celestial.

La comprensión de la verdad haría posible una conversión, o un “volverse” a Dios del mundo. El mundo se describe como “las tinieblas” y “el poder de Satanás”. “Tinieblas” se refiere a todo lo que se opone a Dios. Satanás es el “príncipe de este mundo” y reina en las tinieblas (Juan 12:31 ; 14:30; 16:11). La conversión es, en efecto, la liberación del

dominio de Satanás y el traslado al dominio de Cristo (compare Col. 1: 12s).

La conversión a Cristo y liberación del poder de Satanás trae dos bendiciones adicionales para el creyente: “recibe el perdón de pecados y una herencia entre los santificados”.

Pablo había procurado estas bendiciones por medio de méritos propios. Descubrió que estas, y muchas otras, bendiciones son por causa de la gracia de Dios y por medio de la fe en Cristo (compare Ef. 2:8s; Fil. 3:4-10). “Los santificados” se refiere a los creyentes en Cristo, los cuales han sido purificados por la sangre de Cristo (compare Col. 1:14).

V. 19. *Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial.* “Por lo cual” explica que la afirmación que sigue es el resultado de lo antedicho testimonio de su conversión. Pablo resume el propósito y pasión de su vida en pocas palabras. Su defensa más elocuente fue una afirmación de su obediencia a Dios, la suprema autoridad. En efecto, el que condenaba a Pablo, condenaría al Señor que lo comisionó.

2. Pablo insta a Agripa a que crea, Hechos 26:27-29.

V. 27. *¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? ¡Yo sé que crees!* Pablo asumía que Agripa, un rey judío, creería en el Antiguo Testamento. Festo pensaba que Pablo, por afirmar la resurrección de los muertos, estaba “loco” (v. 24). Agripa, en cambio, entendería que Pablo decía la verdad, pues los profetas también anunciaban la resurrección del Mesías.

V. 28. *Entonces Agripa dijo a Pablo: ¡Por poco me persuades a ser cristiano!* La interpretación de este pasaje es difícil porque depende del tono de la voz de Agripa, lo cual es imposible determinar. Quizás Agripa se daba cuenta de su dilema. Si decía que no a la pregunta, perdería su fama de ortodoxo. Si decía que sí, estaría identificándose públicamente con Pablo, lo cual lo pondría en conflicto con los sacerdotes. Como buen político, esquivó el intento de Pablo, quizás con una sonrisa. Su respuesta sería así “¡De modo que con tan poco tu pretendes que yo sea cristiano!”.

V. 29. *Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que, por poco o por mucho, no solamente tú sino también todos los que hoy me escuchan fuesen hechos como yo, salvo estas cadenas!* Sea cual fuere el tono en la

respuesta de Agripa, Pablo entendió que estaba evitando a toda costa una decisión definitiva. Su apelación termina con una expresión ferviente de que todos ellos llegasen a ser como él, excepto las cadenas (compare Rom. 9:3). “Hechos como yo” se refiere a su salvación.

3. La inocencia de Pablo, Hechos 26:32.

V. 32. *Y Agripa dijo a Festo: —Este hombre podría ser puesto en libertad, si no hubiere apelado a César.* Agripa llegó a la misma conclusión que Lisias, Félix y Festo. Pablo no era culpable de las acusaciones en su contra. Pero cuando él apeló a César, ya el asunto estaba fuera de las manos de Festo. Aún Festo no tenía algo definido para presentar a César, pero por lo visto su informe fue favorable a Pablo, juzgando por el buen trato que éste recibió en Roma.

Aplicaciones del Estudio

- 1. El creyente con conciencia limpia puede enfrentar el juicio en su contra con confianza y aun gozo (26:2, 3).**
- 2. La mejor defensa del creyente, atacado por su fe en Cristo, es su propio testimonio personal (26:12-19).**
- 3. El que persigue al fiel siervo de Cristo, persigue a Cristo mismo, quien está identificado con los suyos (26:14).**
- 4. El que lucha contra la voluntad de Dios, termina lastimándose a sí mismo física y espiritualmente (26:14).**

Ayuda homilética

Cualidades esenciales del obrero cristiano

Hechos 26:12-19

Introducción: Es importante que todo creyente tenga un modelo ideal a seguir. Cristo es nuestro modelo supremo. En segundo lugar, Pablo es un modelo digno de seguir. ¡Notemos en su vida las cualidades esenciales del siervo de Cristo!

I. Una conversión profunda e inolvidable, 26:12-15

1. Una conversión a base de un encuentro con Cristo.
2. Una conversión en que Cristo llega a ser su Señor.

II. Una comisión clara para su vida, 26:16

1. Pablo fue designado por Cristo como ministro.

2. Pablo fue designado por Cristo como testigo.
3. Fue comisionado para compartir revelaciones de Dios.

III. Una convicción de la protección de Cristo, 26:17

1. Cristo lo libraría de todos los enemigos y peligros.
2. Cristo lo libraría personalmente “Yo te libraré”.

IV. Una comprensión de la finalidad de su ministerio, 26:18

1. Misión de iluminación, “para abrir sus ojos...”
2. Misión de liberación, “para que se conviertan...”
3. Misión de reconciliación y herencia.
4. Un compromiso a muerte con la voluntad de Dios, 26:19

Conclusión: Todo creyente es un ministro del Señor. Las cualidades que observamos en la vida de Pablo deben notarse en todo creyente. ¿Aceptarás el modelo paulino para tu vida?

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Hechos: 27:1 —8

Martes: Hechos 27:9— 12

Miércoles: Hechos 27: 13-20

Jueves: Hechos 27:21 -38

Viernes: Hechos 27:39-44

Sábado: Hechos 28:1- 10